¡¡ALERTA!!

Año 2. Núm. 57 — Semanario Independiente — MAZARRON — 4 de Septiembre de 1932

REDACCION Y ADMINISTRACION
Convento, 9
Los señores colaboradores de este semanario, responden con sus firmas del texto de sus artículos.

DIRECTOR PROPIETARIO
GINES SANCHEZ VERA

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Mazarrón un mes (cuatro semanas) 0'60
Fuera „ „ „ „ 0'70
Número suelto, de venta en esta redacción, 0'15

Cuento Arabe

En las inmediaciones del Zoco de Beni-Arós, de la zona occidental africana existió ha tiempo un «Aduar» el cual estaba regido por un Caid tan déspota, que hacía la vida insoportable a sus moradores, los cuales cansados de tanta humillación decidieron un día todos de común acuerdo ver la manera de arrojarlo de su regencia, lo que se llevò a efecto sin dificultades de ninguna especie.

Acto seguido se reunió dicho «Aduar» para decidir de entre sus pobladores quién había de nombrarse para llevar la direcciòn del mando y que a la vez que reuniera las cualidades necesarias se tomara un poco de interés por aquellos obreros que desde tiempo inmemorial se veían acosados por los desafueros de sus adversarios.

Después de breve discusión fijaron su confianza en Mohamé-ben-Alix, árabe que entre todos consideraron como un ser más ilustrado el cual favorecía dentro de lo posible, a la clase humillada; sus compañeros hasta el día. Pero ¡oh destino implacable! Las apariencias engañan. Fué proclamado Mohamé, quien empezó manifestando que dada su poca práctica en asuntos de tal índole no podía aceptar el cargo que se le confiaba, pero que haciendo un sacrificio y contando con la confianza de los que le elegían aceptaba muy gustoso; pues su único afán consistía en procurar una nueva era de vida, diferente a la que se había sostenido con el musulmán anterior.

Embriagados de alegría porque en lo sucesivo serían respetados como tales hombres y con justicia serían atendidos, se organizó una fiesta en virtud del nombramiento en la que después de prolongadas arengas, corrió la pólvora, el té y el quiffi.

Transcurrieron los días con el mayor regocijo. Todos poseían una fé inquebrantable y no dudaban que verían satisfechos sus deseos.

Transcurrieron los meses durante los cuales convencidos que no solo, no se les atendía, sino que se les perseguía—pues habíase olvidado que el bienestar que disfrutaba exclusivamente se lo debía a sus ex-compañeros y no a su corta inteligencia—decidieron retirarle la confianza, puesto que una vez más habían sido engañados vilmente.

Después de constantes persecuciones, eran castigados a trabajos forzados y escarnecidos por el Caid y sus secuaces y maltratados con procedimientos inquisitoriales. Si mal se encontraron un día en aquel «Aduar» por el derrotado «Caid» que les prohibía todo cuanto intentaban aunque fuera en beneficio de todos, peor llegaron a verse con su sucesor quien empleando costumbres desconocidas en aquellos parajes, velanse sujetados a los manejos de su dirigente y tenían que transigir sin titubear.

Hastiados de aquella vida ruin que les proporcionara con su falsedad aquel en quien todos depositaron su confianza, convinieron nuevamente dirigirse a su Jefe, y ver de que se les diera más facilidades de vida, y si más no, cuando menos fueran respetados y atendidos como cada cual se mereciera. Con la venia de su dirigente llegò el día fijado para la celebración del acto. Una vez reunidos en el edificio presidencial, Mohamé fué el primero en romper el silencio diciendo: Señores, el que sean Vdes. castigados con arreglo a los procedimientos marroquíes nadie más que Vdes. son los verdaderos culpables. Yo puedo demostrar que he cumplido con honradez el cargo que se me confió. Esta regencia es objeto de constantes calumnias que derivan de Vdes. sugestionados por una segunda persona. Ante tales palabras, aquellos hombres heridos en lo más hondo del alma, no pudieron sostener tal ofensa, toda vez que no habían hecho otra cosa que cumplir honradamente con su obligación, prorrumpiendo en el siguiente tono.

Nosotros nunca nos hemos preocupado en otra cosa que no haya sido evitar, el que haya querido persona alguna arrebatarnos nuestros derechos y entendiendo que hoy tenemos menos libertad que ayer, es una razón para que nos movilicemos, máxime cuando ni siquiera somos escuchados, y además repudiados, cosa desconocida en estos contornos, y que Vd. ha sido el primero en llevar a la práctica. El Caid al escuchar tales frases no pudo contenerse y dirigiéndose a sus vasallos de una manera violenta los arrojó de la estancia, a la vez que ordenaba a sus guardianes que les persiguieran y concediéndoles permiso para que los detuvieran si pretendían hacer algún comentario.

Transcurrieron los días. El «Aduar» acogió aquel hecho como un abuso. Persona alguna había realizado acto semejante. ¿Quièn le facultaba para que se ensañara de tal forma? En cambio, en la persona del Caid, circulaba un ser extraño. El remordimiento se agolpaba a su cerebro prohibiéndole el descanso.

Convencido cuán severo había sido con aquellos que un día fueron sus más fieles guardadores y que todo cuanto poseía se lo debía a ellos, decidió poner fin a aquella campaña. Una mañana al rayar la luz crepuscular los dominios de aquel Caid, dejando paso a la noche, entraron como de costumbre sus esclavos para darle la novedad del servicio prestado aquella noche.

Tras de buscar inutilmente por su morada, encontraron una misiva que en párrafos claros y terminantes decía.

... No pudiendo continuar un momento más donde vosotros me colocasteis, pues la ponzoña ha arraigado en mi interior, no dictándome otra cosa que los más horrendos martirios, huyo de vosotros arrepentido de todas mis faltas.

Desde aquel día floreció aquel trozo de poblado que siempre había sido juguete de semejante dirigente.

Una mañana, unos labriegos encontraron pendiente de un árbol un ser humano, que por el mucho tiempo que allí se encontraba, estaba en un estado de descomposición, que prohibía la identificación, y con la faz desfigurada por las aves.

Registrada la indumentaria se pudo averiguar que el cadáver era del que en vida les rigió.

Alfonso Rodríguez

Mazarrón y Agosto 1932.

Francisco Martínez Andreo
Procurador en ejercicio
Caños, 1 :-: :-: Totana

De Matrimonio Civil

No ha sido una sola vez la que hemos oido hablar y comentar en distintos sentidos, lo que hay que pagar por derechos de tramitación de expediente matrimonial civil, así como por las certificaciones del Registro Civil, para este caso.

En evitación de dudas y para conocimiento general, nos permitimos insertar a continuación los artículos 2.º y 3.º del Decreto Ley del Ministerio de Justicia, publicado en la Gaceta de Madrid correspondiente al día tres de Julio del año actual, que dicen así:

Artículo 2.º— "No se exigirán derechos por el expediente matrimonial ni por la celebración del acto".

Artículo 3.º— "Las certificaciones del Registro Civil y demás documentos que sean precisos para la celebración del matrimonio, se expedirán en papel timbrado de la última clase y sin exacción de derechos, expresándose al pie de los mismos que solo serán válidos para este fin".

Olvidense del pasado que les conviene

Ha llegado a mis oidos una noticia sensacional y como los lectores de "*Alerta*" están ávidos de acontecimientos de esta naturaleza para divertirse, y esto por completo lo desconocen, yo les voy a proporcionar el grato placer de ponerlos en antecedentes de lo que sucede en las profundidades de una de las minas de la antigua "Compañía de Aguilas". La tal noticia se comenta entre y por los trabajadores de dicha mina como una cosa extraordinaria.

Por uno de los más destacados elementos de la *tranquilidad personal* perteneciente al grupo de los "inservibles" para todo lo que constituye una esperanza para la gran familia proletaria, fué sorprendido, en plena soledad interior, de la mina, un niño y puesto en antecedentes de que pensaba montar en cierto trabajo *un cuerpo de guardias de asalto*, indicándole además que "el que más pudiera se la llevaría" pero resulta que en estos casos el que menos puede se la lleva, digo la prima, dado a que las circunstancias han cambiado y vivimos una República de trabajadores. Por que, aunque parezca ridículo justo es confesarlo, para combatir el concepto que de estos honrados trabajadores se tenga formado el tal sujeto, en su obstinación por hallar mineral en la roca estéril que forma parte de este trabajo, no ve que los referidos esclavos de tal sistema capitalista se están sacrificando inutilmente en la lucha por la existencia sin hallar una recompensa que fortalezca sus debilitadas fuerzas, pero no obstante eso, los mineros en general, en evitación de que, además del cuerpo de vigilantes que la Compañía tiene establecido en sus minas, pueda establecerse un nuevo servicio de vigilancia compuesto de *guardias de asalto*, según manifestaciones suyas, están dispuestos a satisfacer todas aquellas peticiones que se les hagan dentro de la mayor armonía siempre que sean, naturalmente, justas y equitativas. Es preferible esto y algo más, por que en Mazarrón nos conocemos todos y sabemos perfectamente que de no hacerlo así, estos guardias de asalto, indudablemente, se veàrn un poquito más descansados en su tan atroz y desconocida vigilancia por un nuevo cuerpo de *guardia civil minera* bien informado y mejor pertrechado para en caso de que estos obreros no ejerzan presión alguna sobre las cosas naturales y sean por lo tanto impotentes para convertir el esteril en plomo, o lo otro, freirlos a tiros o guillotinarlos según convenga a dichos agentes o al tribunal que haya de juzgarlos.

Pero no. Son variables como el viento. En estos momentos ha llegado a mis oidos un confuso rumor de voces y de frases ininteligibles de las que, despues de esforzarme por percibir el motivo de tal escándalo y de recurrir a mi correspondiente

AYUNTAMIENTO DE MAZARRÓN